



**ENTREVISTA A
JUANMA ERREA
Y LA PASIÓN
POR NAVEGAR**

4-5



**LOS PUENTES DE
ENDARLATSA LAS
CONEXIONES
ENTRE LAS DOS
ORILLAS DEL
BIDASOA 12-13**

**NAVARROS
EN LA
ALDEA
GLOBAL
VIAJES EN
AVIÓN 14-15**

DIARIO DE NAVARRA
DOMINGO
11 DE ENERO DE 2009

navarra **la semana**



VENTA JUAN SIMÓN. Cinco hermanos de la quinta generación de la familia Barreneche. Desde la izquierda: Milagros, Javier, Ana María, Conchita y Juan Pedro.

COROVILLA.

SAGAS FAMILIARES AL FRENTE DE UNA VENTA

JUAN PITO, MUGUIRO, ULTZAMA, JUAN SIMÓN, MIGUEL, SAN BLÁS... SON NOMBRES ASOCIADOS DESDE ATRÁS A LA PARADA Y FONDA EN CARRETERA 8-9

Venteros

Un oficio mantenido por generaciones junto a la carretera



BENTA MIGUEL. María Josefa Ezcurra Aramburu, Miguel Ezcurra Erviti y Patxi Larrainzar Ezkurra, tres generaciones que hoy mantienen abierta esta venta en Arraitz.

AUNQUE LA DE DON QUIJOTE FUE LA MÁS FAMOSA, LOS CAMINOS DE NAVARRA TAMBIÉN ESTUVIERON SALPICADOS DE VENTAS QUE NUTRIERON LEYENDAS DE VIAJEROS, PEREGRINOS Y CONTRABANDISTAS. UN LEGADO QUE MANTIENEN HOY LAS NUEVAS GENERACIONES Y QUE ESTA SEMANA PREMIA LA ACADEMIA NAVARRA DE GASTRONOMÍA CON EL PATROCINIO DE LA FUNDACIÓN DE DIARIO DE NAVARRA. TEXTOS ÍÑIGO SALVOCH Y NATXO GUTIERREZ
FOTOS JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

CUANDO el frío sorprendía a algún pastor o caminante extraviado por las faldas del Lákora, en el valle de Belagua, y aparecía casi congelado a las puertas de la venta de Juan Pito, éste era bajado con rapidez a la cuadra donde lo envolvían entre el estiercol de los animales para que recuperara el aliento y volviera a la vida", recuerda Julián Gabás desde la venta más alta de Navarra. Él y su hermana Ana María han tomado el relevo a su madre, Ascensión Martínez Zamborán, y a sus tíos Irene, Paco y Lola, en una venta conocida por sus "migas" y que tiene, al menos, dos siglos de historia.

Diseminadas por caminos y rutas, las ventas siempre fueron lugar de parada y posta para carruajes y viajeros, pero también refugio de peregrinos y contrabandistas. Así lo recuerda hoy Milagros Barreneche en la venta de Juan Si-

mon, en Arraitz, donde tiempo atrás se fraguaban los encuentros de quienes trajinaban en la frontera con sus mercancías. "Por la misma ventana saltaban los contrabandistas cuando llegaba la pareja de la guardia civil, que ésta cuando llegaba su superior y los pillaba tomando una copa", rememora viejas historias que se transmiten desde hace cinco generaciones en la familia Barreneche. En otras ocasiones, las ventas se han convertido en improvisada posta sanitaria, como la de Ultzama, en la que Felisa Goñi atendía con su botiquín algunos de los accidentes del puerto de Belate "e incluso en una ocasión, hace ahora cuarenta años, asistimos a una mujer que viajaba con su marido a Pamplona y se puso de parto en pleno puerto".

Eran otros tiempos, en los que las ventas aún conservaban el halo romántico con el que nacieron en el siglo XVIII, cuando eran parada y fonda para las galeras y carruajes

que circulaban por los caminos del viejo reino. Todavía hoy se conservan los arcos de medio punto en las plantas bajas de venta Miguel y Ultzama, testimonio arquitectónico de aquellos corredores abiertos en la planta baja de las casas y por los que entraban los coches para que se les cambiara el tiro de los caballos. En venta Muguero, camino a San Sebastián, saben bien qué es adaptarse a una época de carruajes a otra de carretera y, finalmente, a una de autovía. Abierta en 1840, tres generaciones se dan la mano hoy en Venta Muguero: Josefina Barberena, su hija Ina Sorabillay el hijo de ésta, Ander Jaimerena.

Al rededor de los fogones de estas ventas ya no se reúnen contrabandistas, ni personajes de leyenda, pero son lugares que siguen ofreciendo una rica gastronomía y la tranquilidad de quienes buscan escapar del bullicio y las prisas.

Recientemente la Academia Navarra de Gastronomía, que tiene

como objetivo la investigación, práctica y promoción de la gastronomía navarra, ha premiado a las ventas de la Comunidad foral. En nombre de todas ellas, la próxima semana recogerán el premio los representantes de la venta de Juan Simón de Arraitz.

En las ventas de Arraitz

Nada menos que cuatro ventas jalonan hoy el puerto de Belate, a lo largo de la Nacional 121, Pamplona-Behobia. Para el viajero que llega desde la capital navarra, la primera que encuentra es Venta Miguel, en Arraitz. A sus 91 años, Miguel Ezcurra Erviti recuerda sentado junto al fogón de la venta cómo, al morir su primo en la guerra, su tío Miguel Iriberrí lo hizo llamar en 1941 a Urroz de Santesteban, donde vivía, para que acudiera a ayudarles en la venta. Ahora, la nieve cae ligera al otro lado de la ventana y Miguel desgrana recuer-

La Venta de Juan Pito, en el camino a Santa Engracia (Francia) era paso de 'alpargateras', pastores y montañeros

Venta Muguero data de 1840 y se ha adaptado del tránsito de carruajes al tráfico de alta densidad de la autovía A-15

Miguel y Constanza Ezcurra Erviti, hermanos nonagenarios, encabezan hoy sendas ventas: la de Miguel (Arraitz) y Ultzama

MIRANDO A FRANCIA

TODO límite fronterizo es sinónimo de barrera pero también de oportunidad para los negocios. Las ventas que desde Ibardin y Dantxarinea miran hacia Francia son hitos del devenir histórico entre dos países relacionados por los vaivenes sociales y económicos de sus territorios. Ambos puntos -destinos hoy predilectos de súbditos franceses en busca de acopios a mejor precio- recibieron un impulso durante y después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la escasez de bienes en el país vecino empujaba por sus empinadas laderas a cientos de necesitados.

Entonces, Pedro Erreca expendía en la venta de su mismo apellido género textil de todo tipo, "aceite y todo lo que se precisaba". El iniciador de la saga comercial en el paso fronterizo de Dantxarinea cimentó las bases de un negocio en lo que hoy es la Venta Lapitxuri. Con el tiempo, su hija, Juana Erreca Petit, y su yerno, Pantaleón Arroz Osés, recogieron el testigo pero en una nueva ubicación, en la ribera del río Ugarana, y bajo el rótulo de Venta Panta. Convertida hoy en estanco con una gama heterogénea complementaria, mantiene la máxima "del contacto directo" como distintivo frente a nuevas tendencias de venta, como observa su actual regente y continuador del negocio, Juan Ignacio Arroz Erreca.

La trayectoria familiar al frente de la venta es de rasgos similares a la trazada por los Vidaurre en el propio límite fronterizo de Urdax.

Venta Patxi y Venta Paco dan fe de la intuición y el espíritu emprendedor que alentó a Paco Vidaurre Santamaría y a su mujer, Paquita Bidegáin Seminario, en 1948, cuando se aventuraron con la puesta en marcha de "una tienda pequeña". "En 1958 abrieron un restaurante en Casa Paco. La comida se preparaba a fuego de leña y se cortaba con hacha. Antes, la verdad, trabajaban como burros". Lo dice su sucesor Rafael Vidaurre Elizegi, tercera generación del negocio, junto a sus hermanos David y Sara. Hoy, Venta Patxi está acomodada a la demanda actual, con restaurante, tienda y bar, que se nutre de una clientela compuesta "en el 95% por franceses". El anecdotario de la familia Vidaurre incluye la operación de traspaso de la venta, cerrada en una partida de mus. "Si tuviera una buena oferta, ahora mismo traspasaba el negocio", espetó su antiguo regente. En una metáfora del juego que disputaba, su envite fue querido.

El collado de Ibardin

A pocos kilómetros, el collado de Ibardin recibe al año del orden de 2 millones de usuarios. Ignacio Irazoki Ugartemendia continúa el proyecto de su progenitor al frente de Venta Berri, que hoy da empleo a 18 personas. Como en Dantxarinea, la diferencia de precio del tabaco y alcohol supuso un reclamo en un collado volcado en el comercio y la hostelería. En el lugar, el espíritu de las postas pervive en Venta Gorria, de 1930.



Rafael Vidaurre Elizegi regenta, con sus hermanos, Venta Patxi.

Ultzama se construyeron hace 160 años en un lugar de tránsito milenario, ya que muy cerca discurre la antigua calzada romana y uno de los ramales de la ruta jacobea. Sus abuelos Fermín Goñi y Lorenza Irañeta acudieron desde Eugui para encargarse de la venta tras un revés sufrido con el ganado. Más tarde, la construcción de la carretera dio una nueva vida a la venta y Francisco Goñi, hermano de Felisa, se hizo cargo de la gasolinera. "Nunca no había molestado el ruido de los coches pero justo después de que se inauguraron los túneles de Belate, hace ya una década, no podíamos soportar el silencio. Ahora, sin embargo, nos encanta este silencio, y también a los turistas que vienen en busca de paz", subraya Inmaculada Barberena. Felisa Goñi y su esposo Alberto Díez de Ulzurrun tuvieron cinco hijos que hoy se han hecho cargo del Palacio Castillo de Gorraiz.

Al otro lado del puerto, bajando a Almandotz, sorprende en una de las curvas la venta de San Blas. Entre el silencio de los hayedos nevados, Xefe Acha y su marido, Carlos Goikoetxea, mantienen abierta una venta con más de 200 años de antigüedad. Al borde del camino de Santiago, fue también hospital para peregrinos y en función de las necesidades fue consolidándose como venta. Desde el 2000, la venta ofrece el servicio de un hostel rural abierto en todas las estaciones del año en el entorno de una montaña mágica en la que se presiente ya el mar cantábrico. Xefe Acha, que desde pequeña siempre soñó con vivir en la venta, guarda las historias de quienes pasan por ella. Recuerda bien a José Luis Muro "un médico maxilo-facial que escribía un libro para que le conociesen sus allegados y que vino muchos años". Pero a la puerta de una venta, lo sabe bien, nunca sabe uno quién va a llamar, ni a qué hora.

Cinco hermanos de la quinta generación de la familia Barreneche dan vida hoy al restaurante de la venta Juan Simón

Xefe Acha y Carlos Goikoetxea mantienen abierto un hostel rural en la venta San Blas, en el puerto de Belate



VENTA ULTZAMA. Constancia Ezcurra Erviti, sentada, y junto a ella, su hija Felisa Goñi. Detrás de ambas, Inmaculada Barberena, que junto a su suegra Felisa comparte la gestión de la venta.

dos de una venta cuyos orígenes se pierden hace más de dos siglos. "...la casa era del concejo de Arraitz y con ella se hizo un solterón que vino de América. Después la heredó Fermín Iraizoz, de Lanz, que se casó con Pedro Miguel Iriberrí. Ellos eran los padres de mi tío", cuenta Miguel Ezkurra, quien casó con Ascensión Aramburu. Juntos atendieron la venta, que ya hace 60 años era foco de turismo: "en aquellos veranos venía gente de Pamplona, como el alcalde Tomás Mata, y también de San Sebastián a veranear". Otra cosa eran los inviernos. Mientras hoy pasa la máquina quitanieves en dirección a Belate, Miguel recuerda que una vez tuvo que ir con su mujer a pie hasta Olague, abriendo huella por la nieve, para que le sacaran a ella una muela: "Se la quitaron sin anestesia ni nada y volvimos por la nieve otra vez hasta Arraitz". La venta cuenta hoy con un restaurante y la mantienen abierta su hija María Josefa Ezcurra, su marido Luis Larrainzar, así como el hijo de estos, Patxi Larrainzar.

5 hermanos en Juan Simón

A cien metros se encuentra la venta de Juan Simón, atendida hoy por cinco hermanos: Juan Pedro, Ana María, Milagros, Conchita y Javier Barreneche Oyarzun. Se trata de la quinta generación de venteros de la familia Barreneche. Dos mellizas de ocho años esperan el relevo

de la sexta. Un tatarabuelo de los actuales venteros es el que construyó la casa en torno al año 1790. La venta de Juan Simón fue lugar de parada para las galeras que hacían la ruta desde Pamplona a Francia y Fuenterrabía, y viceversa. Sin embargo, los nuevos tiempos trajeron la carretera y los coches de motor. Hasta el contrabando cambió. "Hubo un tiempo en el que los camiones llevaban a portugueses de forma clandestina hacia Francia, era muy duro aquello", intenta olvidar Ana María Barreneche. Juan Simón también se reformó y en los años sesenta, Pedro Barreneche y Concepción Oyarzun, padres de los actuales propietarios, abrieron el actual restaurante.

Ventas en el puerto de Belate

A escasos kilómetros de Juan Simón, subiendo el puerto de Belate, la nieve incrementa su espesor. En la venta de Ultzama junto al fogón, se calienta Constancia Ezcurra Erviti, de 97 años. Como su hermano Miguel, en ventas de Arraitz, ella ha dedicado su vida entera a la venta de Ultzama. "Aunque ahora me dedico a leer más que otra cosa", aclara. "Sí, pero todavía le gusta entrar a la cocina para darle el último toque al caldo", aclara su hija Felisa Goñi. Esta última regenta hoy las ventas de Ultzama junto a su nuera Inmaculada Barberena. Según aclara Felisa Goñi, las ventas de



VENTA SAN BLAS. Xefe Acha MIndeguia, frente a la centenaria venta de Almandotz, hoy un hostel rural en pleno puerto de Belate.